

I sección: Historia, política y economía

**“CHISPISMO” Y COMUNISMO:
CRÓNICA DE UNA DISIDENCIA EN LA IZQUIERDA ARGENTINA
DE LOS AÑOS ‘20**

Recibido: 2 de enero de 2013

Aceptado: 20 de febrero de 2013

Daniel Kersffeld
dakersffeld@hotmail.com

Resumen

La aparición de un periódico como *La Chispa*, en febrero de 1926, puede ser leída como expresión de la primera gran crisis ocurrida en la historia del todavía joven Partido Comunista Argentino (PCA). Una tensión creciente provocada por desacuerdos tácticos y estratégicos, y desavenencias cada vez mayores en torno a la manera de concebir la acción política y la construcción de un poder orientado en un sentido revolucionario, fueron elementos que si bien estuvieron presentes desde los orígenes mismos del comunismo argentino (incluso cuando éste todavía no adoptaba esta denominación y en cambio se hacía llamar Partido Socialista Internacional), terminaría finalmente por estallar a mediados de los años '20. Sin pretender aislarse de la creciente red revolucionaria que se iba tejiendo en todo el mundo teniendo como centro a Moscú, *La Chispa*, y a través suyo, el Partido Comunista Obrero, pretendieron construir un movimiento comunista distinto y alternativo a aquel otro que encarnaba la versión oficial en torno al liderazgo de José Fernando Penelón, rodeado por dos dirigentes en rápido ascenso, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Palabras clave: COMUNISMO, DISIDENCIA, ARGENTINA, INTERNACIONALISMO, COMINTERN.

The appearance of a newspaper like *La Chispa*, in February 1926, can be read as an expression of the first crisis in the history of the still young Argentinean Communist Party (CPA). A growing tension caused by tactical and strategic disagreements, and also about how to conceive a political action and the construction of a power oriented into a revolution sense, were elements that were present from the very origins of Argentinean communism (even when it has not yet adopted this name and instead it called itself International Socialist Party), that will finally burst in the mid-'20s. Without wishing to be isolated from the growing revolutionary network that was weaving all over the world having as a center Moscow, *La Chispa*, and through it, the Communist Workers Party, tried to build a different and alternative communist movement to that other that incarnated the original version around the leadership of José Fernando

Penelón, surrounded by two leaders in rapid ascent: Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Keywords: COMMUNISM-DISSENT-ARGENTINA-INTERNATIONALISM-COMINTERN

Palabras preliminares

La aparición de un periódico como *La Chispa*, en febrero de 1926, puede ser leída como expresión de la primera gran crisis ocurrida en la historia del todavía joven Partido Comunista Argentino (PCA). Una tensión creciente provocada por desacuerdos tácticos y estratégicos, y desavenencias cada vez mayores en torno a la manera de concebir la acción política y la construcción de un poder orientado en un sentido revolucionario, fueron elementos que si bien estuvieron presentes desde los orígenes mismos del comunismo argentino (incluso cuando éste todavía no adoptaba esta denominación y en cambio se hacía llamar Partido Socialista Internacional), terminaría finalmente por estallar a mediados de los años '20. Sin pretender aislarse de la creciente red revolucionaria que se iba tejiendo en todo el mundo teniendo como centro a Moscú, *La Chispa*, y a través suyo, el Partido Comunista Obrero, pretendieron construir un movimiento comunista distinto y alternativo a aquel otro que encarnaba la versión oficial en torno al liderazgo de José Fernando Penelón, rodeado por dos dirigentes en rápido ascenso, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Desde un principio, los “chispistas” utilizaron su periódico con la finalidad principal de sentar diferencias con los comunistas: una de ellas (al mismo tiempo, una de las más importantes) tuvo relación con la concepción latinoamericanista vinculada a la lucha contra el imperialismo frente a otra mirada que, por el contrario, seguía todavía mayormente atada a la suerte del movimiento obrero en Europa. No resultaría casual entonces que incluso dos años antes de que el PCA pusiera en marcha la misma iniciativa, los “chispistas” constituyeran en 1925 la sección argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas, organización dependiente de la Internacional

Comunista que pretendió construir a todo lo largo del continente (incluyendo en esta empresa a las masas trabajadoras norteamericanas) un sólido y diverso frente de lucha en contra del expansionismo estadounidense y europeo (Kersffeld, 2007). Por lo tanto, y debido a la originalidad de esta mirada latinoamericanista y antiimperialista existente desde los orígenes del Partido Comunista Obrero hasta su desaparición en septiembre de 1930, es que en el presente trabajo decidimos focalizar en este aspecto de fundamental importancia para la definitiva conformación ideológica de un periódico como *La Chispa*.

La cuestión del imperialismo en los primeros tiempos del comunismo argentino

La problemática del imperialismo estuvo directamente enraizada en el surgimiento del Partido Comunista, incluso cuando éste todavía no acababa de nacer como tal y era tan sólo una facción dentro del Partido Socialista (PSA). Este grupo, encabezado por parte de sus juventudes y de sus bases sociales, se opuso a la participación de la Argentina en la Primera Guerra Mundial frente a la voluntad del bloque parlamentario y, por ende, de la dirección partidaria que, encabezada por Juan B. Justo, finalmente se solidarizaría con el bando de los países aliados, Inglaterra y Francia. El sector opositor, conformando el Comité de Propaganda Gremial, no dudó entonces en caracterizar al conflicto como producto de la rivalidad interimperialista de las naciones europeas y estadounidense, exigiendo una política neutral, internacionalista y de boicot a la guerra.

La difícil controversia instalada en el socialismo, y en el seno mismo de su dirección, obligó a convocar a un Congreso Extraordinario entre los días 28 y 29 de abril de 1917 (el tercero realizado en toda la historia del Partido Socialista, posteriormente conocido como el Congreso de “La Verdi” por el nombre del salón en el que finalmente tuvo lugar). Pese a que en él fueron los llamados “internacionalistas” quienes ganaron, la bancada socialista optó por apoyar en el Parlamento la ruptura de relaciones con Alemania. La flagrante

violación al mandato del Congreso llevó al sector triunfante a la lucha abierta contra la mayoría de la dirigencia partidaria y a la constitución de un “Comité pro-defensa de la resolución del Tercer Congreso Extraordinario”, hecho este último aprovechado por el grupo conducido por Justo para acusar a sus pares de “trabajo fraccional” y, finalmente, para expulsarlos del socialismo.

Aquellos que habían sido alejados por la fuerza del PSA convocaron a otro congreso para la creación de un nuevo partido cuando precisamente para ese entonces tuvo lugar la Revolución Rusa: la solidaridad con ella y, particularmente, con Lenin, se hizo sentir desde un primer momento a través de las páginas de *La Internacional*, el periódico dirigido por Penelón que comenzó a salir en agosto de 1917 y que desde su primer número se manifestó a favor del socialismo revolucionario. Con este marco de referencialidad brindado por la Gran Guerra y por la experiencia rusa es que entre el 5 y 6 de enero de 1918 se llevó a cabo en Buenos Aires el congreso constituyente del Partido Socialista Internacional (PSI) que, en su Primer Congreso Extraordinario, realizado en diciembre de 1920, resolvió aceptar las 21 condiciones propuestas por el II° Congreso de la Comintern para convertirse de ese modo en el Partido Comunista de Argentina (o bien Sección Argentina de la Internacional Comunista).

Pese al auspicioso surgimiento del comunismo argentino, el propio *Esbozo de Historia del Partido Comunista* reconoció que éste no fue desde el principio “un Partido homogéneo, ideológica y políticamente” ya que en su seno aparecieron, desde temprano, “corrientes ideológicas y políticas representativas de la influencia que ejercían los elementos pequeño-burgueses y artesanos” (1947: 29). En este sentido, y más allá de su inicial retórica revolucionaria, lo cierto es que al menos durante sus primeros tiempos de vida, la ideología socialdemócrata tuvo un peso determinante en la conformación doctrinaria de la nueva agrupación: por ello es que la influencia de la doctrina justista pronto se convirtió en un lastre con el que debió lidiar el Partido Comunista durante su primera década de vida. El predominio de aquellos dirigentes originarios del socialismo ejerció así un peso excesivo, a nivel doctrinario, que en un principio no pudo ser contrabalanceado por aquellos otros militantes provenientes de las

filas sindicalistas o anarquistas (quienes, por otra parte, fueron mayormente repudiados por su tendencia ultraizquierdista).

Sin embargo, no fue únicamente el reformismo el único lastre de origen socialista que debió sobrellevar el PCA en sus primeros años de vida: junto a él se hallaba también una imperfecta comprensión de la cuestión del antiimperialismo latinoamericano. Y en este sentido, es importante reconocer que si bien los futuros líderes comunistas acertaron desde un principio en el entendimiento de que, en el fondo, la Primera Guerra Mundial se trataba de un conflicto interimperialista, carecieron en cambio de una visión inicial latinoamericanista que les diera mayor profundidad a sus conocimientos sobre el tema y, particularmente, una nueva dimensión a este fenómeno. Finalmente, esta herencia justista resultó todavía peor si agregamos además la situación de relativo aislamiento geográfico en la que se encontraba la Argentina con respecto a los países de la región que de manera más violenta y evidente eran asediados por el imperialismo estadounidense, y la fuerte presencia en el PCA de militantes de origen europeo en desmedro de la población de procedencia local. Teniendo en cuenta todas estas condiciones, la construcción de lazos de “hermandad latinoamericana” resultaba una tarea realmente difícil cuando, en realidad, el interés estaba puesto fundamentalmente en el acontecer político europeo, en la Gran Guerra, en la llegada al poder del fascismo en Italia, y en la intención manifestada desde un primer momento por privilegiar una relación directa con Moscú¹.

En todo caso, sería con figuras como José Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte, y desde organizaciones como la Unión Latinoamericana (ULA); con la mejor comprensión de la teoría leninista del imperialismo; con la lectura de periódicos radicales de toda la región y con la presencia de exiliados de países cercanos como Chile y Perú, que los comunistas de Argentina comenzaron a comprender una problemática que, en un primer momento, sólo pudieron percibir a partir de la mirada acotada del Partido Socialista y, particularmente, del pensamiento de Juan B. Justo, hasta entonces y pese a

¹ De hecho, la gran presencia de militantes de origen italiano motivó que durante varios años una página entera del periódico *La Internacional* se publicara en ese idioma.

todas sus críticas y denuestos, uno de los intelectuales que con mayor profundidad había trabajado el impacto del expansionismo capitalista en la sociedad y la economía del sur del continente².

Para poder comprender la esencia del imperialismo y la raíz de la situación de dependencia semicolonial en la que se encontraba la Argentina, el movimiento comunista debió por tanto iniciar un proceso de construcción ideológica y de síntesis de la teoría marxista leninista y de su filiación identitaria con la Unión Soviética con las tradiciones políticas y de pensamiento más progresistas del país, en un camino que fue bastante más complicado de lo que muchos sostuvieron en un inicio³. Pese a todo, fue en este terreno en donde *La Chispa*, como vocero principal del Partido Comunista Obrero, pudo cumplir un papel de relativa importancia.

La disputa entre comunistas y “chispistas”: el surgimiento del Partido Comunista Obrero

Vinculada a la fuerte lucha de tendencias que surcó la vida del PCA prácticamente desde sus orígenes, primero en torno a la relación que debía existir con los socialistas y luego con respecto a la centralidad de la política de reivindicaciones inmediatas, tuvo lugar una disputa hacia el interior de la organización en el que la cuestión del imperialismo y de las distintas estrategias para hacerle frente fueron alcanzando un papel de cada vez mayor importancia. Ante la creciente moderación en la que iba incurriendo el Partido, acompañando el reflujo de las luchas revolucionarias entre 1921 y 1922, la

² El socialista Germán Ave Lallemand, quien desde fines del siglo XIX había trabajado la cuestión del imperialismo desde una perspectiva diferente a la de Justo, también se había alejado del PSA poco tiempo después de su fundación (ver Tarcus, 2007: 36-8).

³ En este sentido, y en una tradición que ya había iniciado Juan B. Justo, también se continuaron los intentos por comprender las posibilidades socialistas en Argentina como una prolongación de los mismos procesos vividos durante las primeras décadas del siglo XIX.

fracción izquierdista, conocida primero como “verbalista”⁴ y más tarde como “chispista”⁵, comenzó a exigir la eliminación en el programa partidario de las llamadas “reivindicaciones inmediatas”, es decir, de la necesidad de las reformas parlamentarias y de la política municipalista principalmente encabezada por el concejal Penelón.

Pero más allá de sus concepciones divergentes en torno a la política, podemos afirmar que en realidad la gran diferencia entre “chispistas” y “comitivistas” pasaba por la estrategia de la lucha antiimperialista, es decir, por los aliados con los que podría contar la clase trabajadora en este proceso. Así, frente a la visión más “obrerista” impulsada por PCA en la que el único verdadero aliado para los trabajadores urbanos eran los campesinos enfrentados a los terratenientes (aunque, y salvo en casos aislados, hasta ese momento los comunistas todavía no los hubieran integrado plenamente a la lucha), los “chispistas” en cambio confiaban en la posibilidad de colaboración de ciertas capas de la clase dominante (una “burguesía nacional” y una pequeña burguesía), que también podían llegar a enfrentarse al sometimiento externo, por ejemplo, a través de una política “proteccionista” y de “nacionalizaciones”.

Pronto se destacaron en el sostenimiento de estas posiciones quienes se convertirían en los principales líderes “chispistas”: los jóvenes intelectuales Angélica Mendoza y Héctor Raurich, junto a los obreros metalúrgicos Rafael Greco y Romeo Gentile, el trabajador de la madera Mateo Fossa, el sindicalista del calzado Teófilo González, el arquitecto Alberto Astudillo, el chofer Cayetano Oriolo, el empleado gráfico Modesto Fernández, Francisco Loiácono y el obrero tapicero Miguel Contreras (quien luego de un oportuno *mea culpa* continuaría con sus labores en el PCA).

Pese a sus graves inconsistencias ideológicas, a partir del tercer congreso partidario celebrado en 1920, los “verbalistas” consiguieron tener una presencia

⁴ Esta denominación provino de la calificación que en su momento Lenin le dio al dirigente italiano Bordiga y a sus seguidores, con los que desde un inicio tuvieron relación una buena parte de los comunistas argentinos.

⁵ Los “chispistas” adoptaron dicha denominación a partir de la traducción al castellano de la palabra *Izkra*, título del periódico comunista editado por Lenin durante su exilio en Suiza.

cada vez más amplia, lo que los llevó a triunfar en el Congreso Extraordinario del siguiente año (en el que se decidió la aceptación de las 21 condiciones para ser reconocido como sección argentina de la Comintern) y a controlar la dirección del PCA entre 1923 y 1925. Esto produjo además la paradoja de que los principales líderes del Partido, es decir, el grupo de los tres “marxistas revolucionarios” (o los “comitivistas”, como los llamaban sus rivales), pese al gran influjo personal que todavía mantenían, se encontraban en una situación de franca debilidad y, claro está, de oposición a la conducción “chispista”, si bien era desde sus lugares en el Comité Ejecutivo desde donde todavía podían llegar a ejercer su mayor influencia política.

Sin embargo, sería recién en el IV° Congreso partidario, celebrado entre el 25 y el 27 de julio de 1924, que el enfrentamiento entre ambos grupos llegaría a su máximo punto de tensión. Luego de que el sector “chispista” retuviera la mayoría del Comité Central (aunque esta vez, ayudada por una tendencia “centrista” presente también en la dirección de la organización), Ghioldi, Penelón y Codovilla decidieron apelar a la ayuda de la Comintern para zanjar de una vez por todas el conflicto y para asegurarles el control partidario, iniciando de este modo un trabajo fraccional abierto que ellos tanto habían cuestionado en otras oportunidades⁶. En todo caso, la intervención directa del comunismo internacional se constituyó en un antes y un después en la vida del joven partido, en un verdadero punto de inflexión ya que a partir de entonces la orientación política fundamental del PCA, tanto como la composición de sus órganos de dirección, comenzaron a ser decididos directamente por la Comintern y, fundamentalmente, por Moscú⁷. La respuesta del Comité Ejecutivo de la Comintern finalmente se dio a conocer el 4 de abril de 1925 bajo la forma de una “Carta Abierta”, redactada originalmente por Penelón durante su estancia en Moscú en 1924 y con añadidos posteriores del propio Codovilla,

⁶ Dicho Congreso fue particularmente agitado ya que Angélica Mendoza, junto con otros delegados, rechazaron el informe presentado por los “comitivistas” a la vez que acusaron de corruptos y de ser “vividores del Partido” a varios miembros del Comité Ejecutivo, principalmente, a Victorio Codovilla. Al ser ventilado en la prensa partidaria, el conflicto interno alcanzó grandes proporciones. Finalmente, el Comité Ejecutivo aprobó el informe financiero del partido y elogió a Codovilla por su honradez (para más detalles, ver el *Informe Administrativo* elaborado para dicha ocasión por los “chispistas” Cayetano Oriolo y Juan Nieto en Oriolo, 1994: 157-191).

⁷ “En última instancia, la dependencia de la organización nacional a la Internacional Comunista fue la regla” (Vargas, 2004: 271).

aunque con la firma del Secretario del Buró Latinoamericano, Jules-Humbert Droz (“Luis”).

A partir de las recomendaciones brindadas por la Comintern para “ir hacia las masas” y de un constante trabajo político destinado a la “homogeneización ideológica”, finalmente el trío encabezado por Penelón, señalado como la orientación correcta dentro del comunismo argentino, consiguió obtener la mayoría de la dirección partidaria en la reunión del Comité Ejecutivo Ampliado del 27 de junio de 1925. Una vez logrado este objetivo, se dio inicio a un amplio proceso de expulsiones que abarcó a prácticamente todos los rivales “chispistas”, justificándose su alejamiento por los más diversos motivos (muchos de ellos, incluso de índole delincuencia) e impidiendo de ese modo que esta serie de medidas disciplinarias tuviera lugar en el siguiente Congreso partidario, en donde los afectados hubieran tenido mayores posibilidades para defenderse⁸. La expulsión de los “chispistas” fue finalmente convalidada durante el VII° Congreso partidario llevado a cabo el 26 de diciembre de 1925, ocasión en la que también se reconoció que el grupo de Penelón, Ghioldi, Codovilla y el secretario del PCA, el “centrista” Pedro Romo, constituían “la continuidad y la exactitud del leninismo” (*La Chispa*, 30/11/1926)⁹.

Una vez fuera del PCA y con la colaboración de otros cuadros anteriormente expulsados y de “elementos de dudosa moralidad”, los militantes y dirigentes “chispistas” dieron vida a fines de 1925 al Partido Comunista Obrero (PCO), instrumento a través del cual intentaron disputar con los “comitivistas” la

⁸ De un modo particular, se impidió que la facción “chispista” apareciera como un grupo interno ya consolidado. Según los “comitivistas”, ellos “especulan sin éxito con el sentimentalismo unitario de los compañeros y una expulsión en *block* facilitaría sus planes y les permitiría presentarse como un grupo frente al Partido, mientras que ahora obran como grupo, pero reuniéndose secretamente y negando que obran como fracción. No obstante, tratan de justificar su trabajo orgánico, pretendiendo demostrar que el Comité Central obra como tendencia o fracción y no como organismo de dirección del conjunto” (CCC 329.15/82 PCa 4: 5).

⁹ En el punto referente a “Indisciplina y sanciones”, del *Informe al VII° Congreso*, se mencionan los casos de “indisciplina” y “calumnias” por parte de Cayetano Oriolo, Juan Nieto y Angélica Mendoza: “todos ellos eran elementos que se venían caracterizando por su labor contra la dirección, por su fomento constante de la indisciplina y por sus criterios federalistas y pseudo-izquierdistas (...). Como rebasaron los límites para caer en la indisciplina abierta, no sólo contra el Comité Ejecutivo sino también contra el Ampliado, y en el caso de Oriolo y Nieto agravaron su situación con la divulgación de las versiones más calumniosas contra la dirección del partido, en general, y contra algunos de sus miembros en particular, el Comité Ejecutivo, previas las encuestas necesarias y previo llamado a que rectificasen sus actitudes y manifestaciones, se vio en la imperiosa necesidad de excluirlos” (ver, Corbiere, 1984: 122).

representación de la Comintern en Argentina, aunque en verdad sin ninguna suerte en dicha empresa¹⁰. Para la formación de este nuevo partido, los “chispistas” contaron con la colaboración de anarco-sindicalistas, en cuya sede tuvo lugar la reunión constitutiva de la nueva organización. Según el CC del PCA, en sus inicios el PCO no contó más que un centenar de militantes (aunque, de ser así, muy bien insertados dentro de algunos sindicatos y entidades comunitarias) y, al momento de constituirse en partido, recibieron el apoyo de la Agrupación Israelita, de los sindicatos del calzado y de los metalúrgicos¹¹, en tanto se terminaba de consolidar un rápido proceso de liderazgo en torno a los militantes Pascual Loíacono, Cayetano Oriolo, Angélica Mendoza y Mateo Fossa.

Por otra parte, fue a principios de febrero de 1926 cuando el Partido Comunista Obrero comenzó a editar *La Chispa*¹². Prácticamente desde sus inicios este medio se caracterizó por situar sus análisis políticos dentro del contexto de las luchas contra el imperialismo que se venían desarrollando en los distintos países latinoamericanos, elemento por demás ausente en el medio comunista *La Internacional*, más interesado en el seguimiento de los acontecimientos europeos que en el propio desarrollo de la lucha de clases a nivel local y regional. Como correlato de la lucha de tendencias vivida en la Unión Soviética y en la Comintern por esta misma época, *La Chispa* no tardó en ser calificada como “trotskista”, aun cuando en ningún momento en ella se publicaron artículos específicos sobre el creador del Ejército Rojo y, mucho menos, se tendió a defenderlo¹³. Más aún, en diversas oportunidades, desde *La Chispa* se criticó a Trotski rescatando la figura de Stalin cuando todavía no lo hacía el propio PCA desde las páginas de su periódico. En todo caso, fue a través de su

¹⁰ De hecho, su congreso fundacional envió a la Internacional Comunista un telegrama de adhesión incondicional.

¹¹ Como reacción, el Congreso del PCA aprobó por unanimidad la expulsión de dirigentes del gremio metalúrgico como Rafael Greco, Luis Miranda, Romeo Gentili y los hermanos Samuel y José Dubkin (CCC 329.15/82 PCa 5).

¹² Los dirigentes del PCA informaban que los miembros del nuevo partido “han editado un periódico al que han tenido la osadía de llamar *La Chispa*. Es un pasquín tan inmundo como torpe, y en el que se revelan como perfectos instrumentos policiales” (CCC: *Informe al Compañero Humbert-Droz* 329.15/82 PCa 5: 4).

¹³ Aunque sí hubo algunos dirigentes como Mateo Fossa, sindicalista de la madera, que fueron luego fundadores del movimiento trotskista argentino, así como también Héctor Raurich, L. Etchebéhere, Mica Feldman y Manuel Molina.

órgano de prensa que el PCO intentó amalgamar la doctrina comunista con las luchas antiimperialistas desarrolladas por entonces en América Latina, condición ésta bajo la cual pudo conformarse una primera sección argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Igualmente, podemos afirmar que la ruptura que se produjo hacia el interior del comunismo y que dio lugar a la creación de una nueva organización política tradujo la dificultad que tuvo el PCA en sus primeros tiempos por integrar un factor latinoamericanista a una prédica antiimperialista ya presente desde sus orígenes y que sería resuelto, de manera mucho más efectiva, por sus rivales del PCO, elemento éste que puede ser observado en las sucesivas crónicas publicadas en *La Chispa*¹⁴, con la reproducción incluso de varios artículos dados a conocer anteriormente en *El Libertador*, el órgano del Comité Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) radicado en la ciudad de México. Así podemos concluir que si en su etapa formativa el PCA miró mucho más a Europa para su propia construcción identitaria, los “chispistas” por el contrario, encontraron un nuevo anclaje en el contexto latinoamericano: de ahí su pronta vinculación con la dirección regional de la LADLA y, por lo mismo, el retraso en más de dos años por parte del grupo encabezado por Penelón, Ghioldi y Codovilla en crear su propia filial de la Liga Antiimperialista.

Orígenes y primeros tiempos de la Liga Antiimperialista “chispista”

Prácticamente desde la muerte de su principal dirigente, José Ingenieros, la Unión Latinoamericana se constituyó en un espacio de rivalidades internas entre sus propias facciones (como aquella encabezada por su secretario Arturo Orzábal Quintana en contra de su presidente, Alfredo Palacios), apoyadas a su vez desde el exterior por las distintas tendencias presentes en el PCA. Hacia

¹⁴ Con este eje, algunos de los artículos publicados por *La Chispa* fueron los siguientes: “El problema imperialista” (13/2/1926); “El imperialismo y la cuestión agraria” (14/3/1926); “México es una colonia yanqui” (17/4/1926); “La huelga general y el imperialismo británico” y “El imperialismo” (ambas del 22/5/1926); “El conflicto chileno-boliviano. Otro aspecto del antagonismo yanqui-británico” (28/8/1926), etc.

mediados de 1925, quienes más tarde confluirían en el PCO habían resuelto extender sus actividades políticas a la ULA ante la imposibilidad cada vez mayor para continuar trabajando en el seno del Partido. Así, y frente a la aparente indiferencia de la dirección comunista, una serie de asambleas llevadas a cabo en la ULA posibilitaron la entrada a ella de una cantidad creciente de militantes “chispistas”. La recomposición social de esta organización no tardaría en generar también una readecuación en sus acciones, ya que progresivamente ésta dejaría de ser “un membrete de cuatro intelectualoides (para convertirse en) un organismo de masas que utilizaría para sus fines a los cuatro intelectualoides” (*La Chispa*, 18/6/1927). Sin embargo, al percibir los cambios que se venían produciendo al interior de la ULA y al temer su acaparamiento por los militantes disidentes, la dirección del PCA decidió intervenir en ella “no por una cuestión ideológica sino simplemente de poder”.

Pese a todos los impedimentos interpuestos desde el PCA, el 30 de octubre de 1925, los “chispistas” pudieron conformar el Centro Buenos Aires de la Unión Latinoamericana, en realidad, desconocido como tal por esta organización antiimperialista. Finalmente, y ante las tensiones y conflictos suscitados con la dirección de la ULA, el 13 de diciembre de 1925 esta sección porteña se constituyó en la filial argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas, “cuya primera acción tendió a unificar el frente roto de los comitivistas” (*La Chispa*, 18/6/1927). Su primer Comité Directivo estuvo integrado por los siguientes titulares: Alberto Astudillo, Mariano Barraón, Héctor Raurich, José Di Bona, Carolina Torres Cabrera, Hipólito Etchebehere, Teófilo González, Eudocio Ravines, Rafael Grecco, Carmelo Rizzo Baratta y Armando Gervaso; mientras que, como suplentes, colaboraron Elías Castelnuovo, Carlos Vergara, Abraham Resnik, Enrique Cornejo Koster y Julio R. Barcos.

La conclusión del período organizativo de la Liga finalmente tuvo lugar en la asamblea del 1° de abril de 1926, ocasión en la que fue aprobada la propuesta de estatutos elaborada por una comisión integrada por Astudillo, Ravines, Rizzo Baratta y Emilio Satanowski (quedado en disidencia la postura de Héctor Raurich), y una declaración de principios, publicada en *La Chispa* y compuesta

por nueve secciones, cuyo último punto era un resumen de todos los anteriores y consistía, a su vez, en nueve acciones a ser llevadas a cabo: “1) Contra el imperialismo. 2) Contra la dependencia económica de los pueblos. 3) Contra el Panamericanismo oficial de la Doctrina Monroe. 4) Contra los prejuicios de razas. 5) Por la unidad de acción de los pueblos de América. 6) Por la alianza, en la lucha con las masas trabajadoras de los países imperialistas. 7) Por la emancipación de las razas aborígenes. 8) Contra los gobiernos factores del imperialismo. 9) Contra la explotación del hombre por el hombre” (*La Chispa*, 22/5/1926)¹⁵.

Por otra parte, la importancia que los recientemente expulsados del PCA concedieron a la Liga como organización y, en general, a todas las luchas antiimperialistas de la región puede ser fácilmente comprobada por medio de la publicación de un *Boletín* cuyo primer número salió a la luz en febrero de 1926, y que a mediados de 1927 se convirtió en el periódico *Liberación*, editado hasta fines de la década de los '20 y que, en cierta manera, se convirtió en un órgano subsidiario de *La Chispa*. Así, en las páginas del *Boletín*, como en las del periódico del PCO, se publicaron noticias sobre las características del imperialismo en América Latina y las luchas de los pueblos sometidos de la región y de otros continentes, incluyéndose además un gran número de notas de color local sobre la Argentina en general y sobre la influencia de las empresas de procedencia norteamericana e inglesas en las distintas provincias del país. Por otra parte, en *La Chispa* también se dio a conocer todo tipo de información sobre el desempeño de la Liga argentina, sus asambleas, sus sucesivas conformaciones y discusiones internas, sus actividades, etc. Por último, no faltaron tampoco los artículos de discusión o, directamente, de enfrentamiento con sus camaradas del PCA: en este sentido, abundaron en *La Chispa* las referencias personales y políticas a sus dirigentes, cuestionados no tan sólo por su visión sectaria y por su política tendencialmente reformista sino, más aún, por su propia calidad moral.

¹⁵ Asimismo, en dicha asamblea fue elegido un nuevo Comité Directivo compuesto en esta oportunidad por Eudocio Ravines, Pedro Milessi, Alberto Astudillo, Vergara, Juan S. Calvo, Mariano Barraón, Carlos Machiavello, Luis Koifman, Emilio Satanowski, Raúl Pesino y Samuel Goldemberg.

Así, y mientras que desde las páginas de *La Chispa* se daban a conocer distintos tipos de artículos acerca de la naturaleza del imperialismo en América Latina y de las luchas contra la opresión colonial en diferentes regiones del mundo, la Liga Antiimperialista argentina, impulsada desde el Partido Comunista Obrero y convertida en un aspecto central en su estrategia de crecimiento, cobró nueva vida a partir de la puesta en escena de distintos tipos de iniciativas, principalmente, la organización de actos, cuestión particularmente importante cuando, según la opinión de sus dirigentes, “las masas oprimidas del país no se han planteado todavía el problema imperialista, ni tienen una conciencia al respecto” (*Boletín*, 2/1926). Por otra parte, la realización de estos encuentros y actos públicos no sólo tuvo por función sumar militantes al PCO y, fundamentalmente, a la Liga sino también divulgar, principalmente gracias a *La Chispa*, la problemática del imperialismo entre las masas, fenómeno que, como oportunamente habían denunciado, no siempre se mostraba con toda su carga de brutalidad (como sí ocurría en México o en los países caribeños y de América Central) y, por ende, no resultaba fácilmente perceptible para los que terminaban siendo sus principales afectados.

La participación del comunismo obrero en las elecciones municipales llevadas a cabo en la ciudad de Buenos Aires el 21 de noviembre de 1926 se convirtió además en una excelente oportunidad para que este Partido pudiera difundir a través de *La Chispa* sus propuestas electorales, entre ellas, los siguientes puntos: “1) reconocimiento de la Rusia de los soviets, alianza en la lucha contra el imperialismo mundial; 2) oposición a todo empréstito y revisión de los existentes; 3) control por la organización obrera de toda inversión de capitales extranjeros en la comuna de Buenos Aires, a fin de determinar las condiciones de producción y de trabajo; y 4) municipalización con el control obrero de las empresas de tranvía, ómnibus, electricidad, gas y expendio de petróleos y subproductos” (*La Chispa*, 6/11/1926).

Por otra parte, la campaña internacional a favor de la liberación de los anarquistas Sacco y Vanzetti y, más aún, la defensa de Nicaragua ante la invasión norteamericana fueron los dos grandes factores que incidieron para que la Liga chispista se vinculara de manera más estrecha con la dirección en

México de la Liga Antiimperialista de las Américas, en un proceso que finalmente culminaría con su adhesión al congreso antiimperialista de Bruselas celebrado en febrero de 1927, y con el nombramiento del exiliado peruano Eudocio Ravines como delegado, convirtiéndose por este hecho en la única entidad argentina en asistir a dicho encuentro (ya que por parte del Partido Comunista viajó Victorio Codovilla, aunque únicamente en calidad de representante de la filial argentina del Socorro Rojo Internacional)¹⁶. Tanto con respecto a dichas campañas como con relación al Congreso de Bruselas, *La Chispa* cumplió nuevamente un papel de suma importancia, brindando crónicas pormenorizadas, reproduciendo distinto tipo de declaraciones y resoluciones, y saludando también la conformación a nivel mundial de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional¹⁷.

El surgimiento del “Grupo de Izquierda” y sus repercusiones en el PCO y en *La Chispa*

La creación por parte del PCA de su propia Liga Antiimperialista, enfrentada a la similar organización “chispista”, tuvo como motivos principales tanto los efectos generados por el Congreso de Bruselas, en el que el eje antiimperialista alcanzó un primer plano, como por el estado de movilización existente en las principales urbes argentinas y que se había expresado hasta entonces en las campañas por la liberación de Sacco y Vanzetti y frente a la posibilidad de un ataque contra la Unión Soviética. Sin embargo, el intento por conformar una Liga Antiimperialista propia, revelaría al mismo tiempo el conflicto en ciernes pero cada vez más evidente dentro de la propia dirección partidaria entre Penelón por una parte, y Ghioldi (apoyado por algunos cuadros cominternistas) por la otra, quienes en torno a esta cuestión defendían dos líneas de acción claramente contrapuestas: la promovida por éste último, más interesado en copar la dirección de la Liga “chispista” por medio de elementos que

¹⁶ Por otra parte, la participación Ravines, por entonces uno de los principales colaboradores de V. R. Haya de la Torre, en las actividades de la Liga, sumado además a su representación como delegado en el Congreso de Bruselas nos refiere también la influencia alcanzada por el APRA en algunas organizaciones políticas de izquierda y antiimperialistas de la Argentina. Ver Pita González (2004).

¹⁷ Ver, por ejemplo, “Declaración de la Liga contra el Imperialismo” y “El proletariado frente al imperialismo” (16/3/27).

respondieran al PCA, y la del primero, tendiente a crear una nueva organización antiimperialista, más allá de la ya existente. Finalmente, fue una combinación entre ambas, como se verá a continuación, la que terminaría dando vida a la Liga Antiimperialista “Grupo de Izquierda”, asociada desde un principio al propio Partido Comunista como una organización periférica o auxiliar según el modelo para ese entonces impuesto desde la Comintern.

El enfrentamiento entre el PCA y el PCO llegaría a su máximo punto de tensión cuando este último partido vivió lo que fue un aparente intento de toma de una asamblea de la Liga por parte de sus rivales. Siempre según la opinión de *La Chispa*, el proceso de copamiento habría sido generado por el rechazo de la Liga a aceptar el ingreso en masa de 127 militantes comunistas, a los que se encontró diverso tipo de irregularidades en sus presentaciones afiliatorias. Durante una asamblea llevada a cabo el 16 de julio de 1927, un miembro de la Liga, que junto con otros había llegado desde el PCA un par de años antes, hizo una activa defensa a favor de los 127 adherentes rechazados. Cuando su reclamo fue censurado por la mayoría de los allí presente, la asamblea fue atacada por medio de la irrupción de un amplio conjunto de militantes comunistas, lo que finalmente dio lugar a la intervención policial y a la detención de un alto número de seguidores de ambos partidos¹⁸.

Los señalamientos de uno a otro bando no se hicieron esperar: mientras que los chispistas fueron acusados de sectarios y antidemocráticos, los comunistas, por su parte, fueron tachados de violentos. En el medio quedó flotando la cuestión de quién o quiénes habían sido los que solicitaron la intervención policial, ya que todo pareció indicar que el agitado final de la asamblea se debió a la presencia de delatores. Como resultado de lo ocurrido se contabilizó una gran cantidad de cuadros y dirigentes antiimperialistas expulsados bajo la acusación de ser en realidad colaboradores ocultos de los comunistas. Entre los desterrados hubo varios referentes de origen extranjero, y que habían

¹⁸ Aparentemente, y según una expresión del dirigente José Penelón, recién salido del PCA y reproducida en las páginas de *La Chispa*, el responsable de esta acción contra el PCO fue Rodolfo Ghioldi: “La grave incidencia que se produjo en la asamblea de la Liga, que felizmente no tuvo consecuencias graves, no fue otro, el culpable directo que don Rodolfo (Ghioldi), que aconsejó, sin resolución de nadie, a los afiliados que se fueran en masa” (18/8/1928: 4).

colaborado con el PCO desde un primer momento, como Moisés Castro Morales, Alberto Valdivia Morón y Jorge del Valle Matheu¹⁹. Por otro lado, el rechazo a la afiliación de los 127 comunistas se terminó convirtiendo en un excelente pretexto para la creación, por parte de la PCA, de una nueva Liga, a la que se le agregó el rótulo de “Grupo de Izquierda” (GI) para diferenciarla de su homóloga “chispista” y que quedó formalmente establecida el 30 de julio de 1927.

Se trataba en suma, de una lucha, cada vez más violenta por acaparar el espacio antiimperialista una vez que el Partido Comunista parecía haberse dado cuenta de lo importante que resultaba formalizar una organización en él, luego de la gran experiencia brindada por el Congreso de Bruselas y de las presiones ejercidas por la Comintern en este sentido. Fue inevitable entonces el desencadenamiento de una intensa competencia entre ambas Ligas. Para echar más leña al fuego, ambos sectores dieron inicio a una verdadera escalada argumentativa en el que la mayor parte de las veces, la historia se tiñó de falsedad, y la verdad, de ironía.

Sin embargo, no pasaría demasiado tiempo antes de que los líderes del PCO percibieran el clima adverso que en los últimos meses de 1927 comenzaba a cernirse sobre ellos, tanto a nivel del comunismo internacional, que dejaría de reconocerlos como simpatizantes de la causa soviética y que fácilmente comenzaría a identificarlos como “oposicionistas” o como “trotskistas”²⁰, y todavía más a nivel nacional, con un gobierno y una policía que ya no permitirían sus actividades de manera tan libre como hasta entonces. De este modo, el recrudecimiento de la política represiva bajo el orden local y el progresivo cambio de estrategia del comunismo internacional hacia fórmulas

¹⁹ Por otra parte, la participación del PCA en el conflicto ocurrido en la asamblea de los “chispistas” que daría lugar a la formación del “Grupo de Izquierda” puede ser evidenciada, por ejemplo, a través del Acta N° 26 del Comité Regional de la Capital Federal del PCA, del 6 de julio de 1927, cuando en la sección “Liga Antiimperialista”, Israel Mallo López (secretario del partido en la ciudad de Buenos Aires) informó sobre “la presentación de las fichas de ingreso a la Liga por parte de numerosos afiliados del Partido y simpatizantes, (cuando) los ‘chispistas’ que dirigen esa institución, con la cooperación de algunos de los elementos que comparten esa dirección con ellos, han rechazado algunas infundadamente. El 16 realiza asamblea la Liga. Será conveniente concurrir a ella y plantear el asunto del rechazo” (CCC 329.15/82 PCa 8).

²⁰ Sin que todavía estuviera demasiado claro a qué hacía alusión este mote más allá de su enfrentamiento contra un comité central cada vez más centralizado en la figura de Stalin.

más radicales y sectarias (motivado esto último por la posibilidad de una crisis capitalista generalizada y de una próxima guerra contra la Unión Soviética) fueron elementos que no dejaron de impactar severamente en la constitución del PCO y de su Liga Antiimperialista.

Así, los chispistas, cada vez más repudiados por los comunistas, y ya casi sin ningún tipo de amparo en la estructura de poder soviético, volcaron sus energías a la campaña contra el fascismo, dando a conocer en *La Chispa* diversas notas explicativas sobre su naturaleza, y organizando distinto tipo de iniciativas como campañas de repudio y conferencias de divulgación²¹. Paralelamente, también recrudeció su enfrentamiento contra el Partido Comunista y más en particular, contra su Liga Antiimperialista-Grupo de Izquierda, visiblemente interesada en hegemonizar dicho espacio de lucha y, por lo tanto, en convertirse en el único representante local de la Liga Antiimperialista de las Américas: por último, fue también por esta misma época, y para remarcar esa diferencia y su filiación identitaria, que la Liga chispista comenzó a firmar sus comunicados con el agregado de “Sección argentina”.

Pese al margen de acción cada vez más reducido, la facción chispista de la Liga continuó desarrollando sus propias actividades, deseosa de resguardar su nombre y su espacio ante la fuerte embestida dirigida por los comunistas. Por medio de una reafirmación de su vocación latinoamericanista y, sin duda, en su interés por no perder la relación que hasta ese momento había tenido con el Comité Continental de Organización de la LADLA, la organización se manifestó frente al asesinato del Gral. Álvaro Obregón, en México²², al mismo tiempo que se sumó a la campaña internacional de protesta ante el primer aniversario de la muerte de los anarquistas Sacco y Vanzetti. Por otra parte, la rebelión de Augusto Sandino en Nicaragua ante la invasión norteamericana a ese país, y la lucha por la soberanía argentina sobre el petróleo dieron lugar a un amplio ciclo de charlas de divulgación. Frente a la nueva arremetida del gobierno de los Estados Unidos contra los pueblos de la región y ante la posibilidad de un

²¹ Al respecto, ver los distintos artículos explicativos acerca de la naturaleza del fascismo aparecidos a partir del N° 60 del 9 de junio de 1928, y la crónica de un mitin antifascista (12/10/1928),

²² Ver “La Liga Antiimperialista frente al asesinato del Gral. Álvaro Obregón (declaración de su Concejo Federal de Buenos Aires)” (4/8/1928).

nuevo conflicto bélico de proporciones mundiales, la LAI chispista también se ocupó de dejar en claro que “el pacto antibélico ‘Kellogg’ es una alianza de los grandes países para combatir el antiimperialismo y amenazar a su baluarte: Rusia” (*La Chispa*, 19/9/1928). Por último, la realización de un mitin antifascista el sábado 30 de septiembre de 1928, con la asistencia de “tres mil personas”, nos hace creer que aun en medio de su compulsión, la Liga de los chispistas, y a través suyo el PCO, se negaban a desaparecer engullidos por sus rivales comunistas: en este sentido, la edición regular de *La Chispa* en medio de todos los conflictos señalados nos permite verificar la fuerte voluntad de supervivencia de este grupo político.

Los últimos tiempos de *La Chispa*

El segundo congreso mundial antiimperialista, realizado en esta ocasión en la ciudad alemana de Frankfurt, entre el 20 y el 31 de julio de 1929, no contó con ningún representante del PCO pese a que con este objetivo inicialmente se enviara a Europa a Angélica Mendoza²³. El giro izquierdista sufrido por la Comintern hacia fines de los años '20 también impactó de lleno en la raíz misma de la organización anticolonialista mundial que tan sólo dos años antes, en el momento de ser fundada, había mostrado su mejor predisposición al trabajo en conjunto entre partidos obreristas, entidades nacionalistas, fuerzas antiimperialistas, intelectuales socialmente comprometidos, líderes socialistas y progresistas, etc. Ahora, bajo el signo estratégico de “clase contra clase”, los que hasta ayer eran aliados, hoy eran objeto de la máxima repulsión como expresión desorientadora de las filas obreras y revolucionarias. De este modo, no resultó demasiado difícil para que, en base a toda esta historia señalada, también el PCO, junto con su Liga Antiimperialista, fuera señalada como otro enemigo más del movimiento comunista internacional.

²³ Los representantes argentinos en Frankfurt fueron Gregorio Gelman (por Buenos Aires), Antonio González (por Rosario) y José Vidal Mata (por Mar del Plata); los dos últimos estuvieron también en la Conferencia Juvenil Antiimperialista, en tanto que González también representó a la Federación Universitaria de Rosario. Por su parte, la ULA designó a Manuel Ugarte.

Dentro del Congreso de Frankfurt hubo toda una sesión dedicada a América Latina con expositores de Cuba, Haití, México, Colombia, Venezuela, Perú, Brasil, Uruguay, Nicaragua y Argentina. Por otra parte, dicha sesión revistió particular importancia para la situación de las organizaciones antiimperialistas argentinas ya que una “Resolución sobre las fuerzas antiimperialistas”, aprobada por las delegaciones latinoamericanas, el Secretariado Internacional de la Liga y su Comité Ejecutivo, se propuso zanjar en la disputa entre ambas organizaciones anticoloniales, por supuesto, apoyando a la de naturaleza comunista por sobre su rival “chispista”. El texto de la “Resolución”, dividido en dos puntos, era el siguiente: “1) Aprobar en un todo la resolución tomada por el Primer Congreso Antiimperialista de la Argentina y hacer un último llamado a los militantes de la Liga Antiimperialista “México 2070” -por la dirección en la que se ubicaba su oficina central en Buenos Aires- para que se incorporen a nuestra sección argentina, única manera de demostrar realmente su sinceridad revolucionaria en la lucha unificada contra el imperialismo. 2) Dirigirse a todos los antiimperialistas de las Argentina, cualquiera sea su credo político o ideológico, que aun no se hayan adherido a su sección nacional, a estrechar filas alrededor de la misma, para hacer más efectiva y amplia la lucha contra el imperialismo y sus secuaces” (*La Internacional*, 5/10/1929).

Con la aprobación de esta “Resolución”, y con el reconocimiento oficial de la organización comunista como única sección argentina reconocida por la Liga Antiimperialista Mundial se le daba, de hecho, el tiro de gracia a su oponente “chispista”, la que de todos modos y, desde el anterior año, ya se encontraba según hemos visto en una situación crítica cada vez más profunda. Sin embargo, y como un reconocimiento póstumo a su actividad militante, la invitación a la Liga “chispista” a fundirse dentro de la comunista, dando muestras de este modo de su efectiva “sinceridad revolucionaria”, de alguna manera validaba la importancia alcanzada por esta entidad en sus pocos años de vida mientras que, de manera indirecta, era también un reconocimiento prácticamente póstumo a la labor militante, informativa y divulgativa desarrollada por *La Chispa*²⁴.

²⁴ Con respecto a la posibilidad de unión con la Liga “chispista”, la opinión de Gregorio Gelman, enviado como delegado a Frankfurt, era que el Ejecutivo Mundial “pondrá sin duda fin a toda una serie de

Frente a la actuación de los comunistas, las últimas apariciones de la Liga chispista antes de su desaparición en medio de un contexto cada vez más represivo, y que culminaría con el golpe militar de septiembre de 1930, estuvieron dirigidas a la lucha contra la constitución definitiva del “Grupo de Izquierda” y, más en particular, contra la resolución obtenida en Frankfurt que le aseguraba a éste último el reconocimiento exclusivo como único representante de la Liga Antiimperialista Mundial en la Argentina. Así, en una nota del 6 de abril de 1929 publicada en *La Chispa* se criticaba al “Grupo de Izquierda” por querer apropiarse de la consigna de “frente único” lanzada por la Liga “oficial” y destinada al trabajo en conjunto con otras organizaciones antiimperialistas (como la Unión Latinoamericana o la más reciente Alianza Continental). Aun cuando hubo algunos postreros intentos de acercamiento con los comunistas, su pretensión de mantener su propia autonomía y sus resistencias a querer fundirse nuevamente en el PCA fueron factores que, sin duda alguna, contribuyeron a reafirmar su decadencia y aislamiento, sellándose su propia suerte una vez que en la Argentina se hubiera instaurado un gobierno militar con un profundo ánimo represivo.

Algunas conclusiones

Durante casi un lustro, entre 1926 y 1930, la edición de *La Chispa* permitió dar a conocer distinto tipo de noticias sobre América Latina, al mismo tiempo que generó los primeros pasos para la conformación de un marco interpretativo sobre el imperialismo a partir de las herramientas conceptuales provenientes de la teoría leninista, incluso antes de que el Partido Comunista desarrolle similares abordajes desde su órgano, *La Internacional*. El carácter innovador de *La Chispa* consistió entonces en el trazado de una mirada que, sin desdeñar el registro de las noticias provenientes de Europa o, eventualmente de Asia, pudo sí ampliar su marco de análisis, de un modo quizás más cosmopolita que el efectuado hasta entonces por el PCA, para dar cuenta de la realidad social,

chicanerías y maniobras de que se han valido hasta el presente los que lejos de querer la unidad han tratado de fomentar la división en el campo antiimperialista” (*La Internacional*, 7/11/1929).

política y económica latinoamericana por medio de un doble registro en el que el carácter informativo pudo articularse con la nota de divulgación teórica e ideológica.

En este sentido, el espacio brindado por este medio gráfico a las acciones desarrolladas por la sección local de la Liga Antiimperialista, a sus actividades como así también a su derrotero, puede también darnos una idea de la vocación latinoamericanista y anticolonialista del periódico de la disidencia comunista. La originalidad de *La Chispa* frente a cualquier otro periódico de la época (incluso, frente al órgano del PCA) radicó entonces en su mayor interés por dar a conocer la realidad regional, como un primer paso destinado tanto a la autoconstrucción identitaria como así también a la búsqueda de nuevos anclajes y vínculos políticos más allá de su constante intento de filiación con Moscú. Sin embargo, los días de este periódico (así como también los del PCO y de la Liga Antiimperialista) finalmente estuvieron contados cuando el comunismo internacional radicalizó su estrategia en tanto que el gobierno argentino mutó violentamente en una fórmula dictatorial. A partir de entonces, *La Chispa* fue tan sólo un recuerdo aunque también un importante antecedente, no siempre reconocido como tal, para la construcción ideológica latinoamericanista y antiimperialista dentro de la izquierda argentina.

Bibliografía

CORBIERE, Emilio 1976 “La fundación del Partido Comunista”, en *Revista Todo es Historia* (Buenos Aires) Marzo, N° 106.

CORBIERE, Emilio 1984 *Orígenes del comunismo argentino (el Partido Socialista Internacional)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA 1947 (Buenos Aires: Editorial Anteo).

JAIFETS, Lazar *et al.* 2004 *La Internacional Comunista y América Latina. Diccionario Biográfico* (Moscú/Ginebra: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias/Institut pour l’Histoire du Communisme).

Kersffeld, Daniel 2007 “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en *Políticas de la Memoria* (CEDINCI: Buenos Aires) N° 6/7.

ORIOLO, Jordán 1994 *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina) 2 vols.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra 2004 *Intelectuales, integración e identidad regional. La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación, 1922-1930* (México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos) Inédito.

RAVINES, Eudocio 1974 *La gran estafa (la penetración del Kremlin en Iberoamérica)* (EE.UU.: Lectorum Corporation).

Tarcus, Horacio (coord.) 2007 *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”* (Buenos Aires: Emecé).

VARGAS, Otto 2004 *El marxismo y la revolución argentina* (Buenos Aires: Editorial Ágora) 2 tomos.

Revistas y periódicos

Boletín de la Liga Antiimperialista-Sección Argentina, 1926

La Chispa (Periódico del Partido Comunista Obrero) 1926-1929

La Internacional (Periódico del Partido Comunista Argentina) 1925-1930

Liberación. Periódico mensual de la Liga Antiimperialista 1927-1928

Documentos

Documentos y volantes del CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina).

“Archivo de la Internacional Comunista en la Argentina (1919-1943)”, en el CCC (Centro Cultural de la Cooperación: Unidad de Información).